

Lectura del día:

- Génesis 28:1–29:35
- Mateo 9:18-38
- Salmo 11:1-7
- Proverbios 3:11-12

Génesis 28:1–29:35

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:

—No te cases con ninguna de estas mujeres cananeas. ² En cambio, vete de inmediato a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cástate con una de las hijas de tu tío Labán. ³ Que el Dios Todopoderoso ^[a] te bendiga y te conceda muchos hijos. ¡Y que tus descendientes se multipliquen y formen numerosas naciones! ⁴ Que Dios te dé a ti y a tu descendencia ^[b] las bendiciones que prometió a Abraham. Que llegues a ser dueño de esta tierra donde ahora vives como extranjero, porque Dios le entregó esta tierra a Abraham.

⁵ Así que Isaac despidió a Jacob, y él se fue a Padán-aram a quedarse con su tío Labán, hermano de su madre, hijo de Betuel el arameo.

⁶ Esaú se enteró de que su padre Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán-aram para que encontrara una esposa, y que le había advertido a Jacob: «No te cases con una mujer cananea». ⁷ También supo que Jacob había obedecido a sus padres y se había ido a Padán-aram. ⁸ A Esaú ya no le quedaban dudas de que a su padre no le agradaban las mujeres cananeas del lugar. ⁹ Por lo tanto, fue a visitar a la familia de su tío Ismael y se casó con una de las hijas de Ismael, además de las esposas que ya tenía. Su nueva esposa se llamaba Mahalat. Era hermana de Nebaiot e hija de Ismael, el hijo de Abraham.

El sueño de Jacob en Betel

¹⁰ Mientras tanto, Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán. ¹¹ A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la noche. Jacob encontró una piedra donde reposar su cabeza y se acostó a dormir. ¹² Mientras dormía, soñó con una escalera

que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella.

¹³ En la parte superior de la escalera estaba el Señor, quien le dijo: «Yo soy el Señor, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia. ¹⁴ ¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el oriente y el occidente, hacia el norte y el sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¹⁵ Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido».

¹⁶ Entonces Jacob se despertó del sueño y dijo: «¡Ciertamente el Señor está en este lugar, y yo ni me di cuenta!»; ¹⁷ pero también tuvo temor y dijo: «¡Qué temible es este lugar! No es ni más ni menos que la casa de Dios, ¡la puerta misma del cielo!».

¹⁸ A la mañana siguiente, Jacob despertó muy temprano y erigió como columna conmemorativa la piedra en la que había reposado la cabeza y después derramó aceite de oliva sobre ella. ¹⁹ Llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), aunque antes se llamaba Luz.

²⁰ Luego Jacob hizo el siguiente voto: «Si Dios en verdad está conmigo y me protege en este viaje, y si él me provee de comida y de ropa, ²¹ y si yo regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor ciertamente será mi Dios. ²² Y esta piedra que levanté como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé».

Jacob llega a Padán-aram

29 Entonces Jacob se apresuró y por fin llegó a la tierra del oriente. ² A la distancia vio un pozo. Junto al pozo, en campo abierto, había tres rebaños de ovejas y de cabras esperando a que les dieran de beber; pero una pesada piedra tapaba la boca del pozo.

³ Era costumbre del lugar esperar a que llegaran todos los rebaños antes de quitar la piedra y dar de beber a los animales. Después se volvía a tapar la boca del pozo con la piedra. ⁴ Jacob se acercó a los pastores y preguntó:

—¿De dónde son ustedes, amigos?

—Somos de Harán—contestaron ellos.

⁵ —¿Conocen allí a un hombre llamado Labán, el nieto de Nacor?—les preguntó.

—Sí, lo conocemos—contestaron.

⁶—¿Y él está bien?—preguntó Jacob.

—Sí, está bien—contestaron—. Mire, ahí viene su hija Raquel con los rebaños.

⁷—Todavía estamos a plena luz del día—dijo Jacob—, por lo que es demasiado temprano para reunir a los animales. ¿Por qué no dan ustedes de beber a las ovejas y a las cabras para que así puedan volver a pastar?

⁸—No podemos dar de beber a los animales hasta que hayan llegado todos los rebaños—contestaron—. Entonces los pastores quitan la piedra de la boca del pozo y damos de beber a todas las ovejas y las cabras.

⁹Todavía estaba Jacob hablando con ellos cuando llegó Raquel con los rebaños de su padre, porque ella era pastora. ¹⁰Ya que Raquel era su prima—la hija de Labán, el hermano de su madre—, y como las ovejas y las cabras eran de su tío Labán, Jacob fue al pozo, quitó la piedra que tapaba la boca y dio de beber al rebaño de su tío. ¹¹Luego Jacob besó a Raquel y lloró en voz alta. ¹²Le explicó a Raquel que él era su primo por parte de su padre, el hijo de su tía Rebeca. Enseguida Raquel salió corriendo y se lo contó a su padre Labán.

¹³En cuanto Labán oyó que su sobrino Jacob había llegado, corrió a encontrarse con él. Lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su casa. Cuando Jacob le contó su historia, ¹⁴Labán exclamó: «¡Verdaderamente eres de mi misma sangre!».

Jacob se casa con Lea y con Raquel

Jacob se quedó con Labán alrededor de un mes, y después ¹⁵Labán le dijo:

—No deberías trabajar para mí sin recibir pago, solo porque somos parientes. Dime cuánto debería ser tu salario.

¹⁶Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba Raquel. ¹⁷No había brillo en los ojos de Lea, pero Raquel tenía una hermosa figura y una cara bonita. ¹⁸Ya que Jacob estaba enamorado de Raquel, le dijo a su padre:

—Trabajaré para ti siete años si me entregas como esposa a Raquel, tu hija menor.

¹⁹—¡De acuerdo!—respondió Labán—. Prefiero entregártela a ti que a cualquier otro. Quédate y trabaja para mí.

²⁰Así que Jacob trabajó siete años para obtener a Raquel; pero su amor por ella era tan fuerte que le parecieron unos pocos días.

²¹ Finalmente llegó el momento de casarse con ella. «He cumplido mi parte del acuerdo—le dijo Jacob a Labán—. Ahora entrégame a mi esposa para acostarme con ella».

²² Entonces Labán invitó a toda la gente de los alrededores y preparó una fiesta de bodas; ²³ pero aquella noche, cuando estaba oscuro, Labán tomó a Lea y se la entregó a Jacob, y él durmió con ella. ²⁴ (Labán le había dado a Lea una sierva, Zilpa, para que la atendiera).

²⁵ A la mañana siguiente, cuando Jacob se despertó, ¡vio que era Lea!
—¿Qué me has hecho?—le dijo a Labán con furia—. ¡He trabajado siete años por Raquel!
¿Por qué me has engañado?

²⁶ —Aquí no es nuestra costumbre casar a la hija menor antes que a la mayor—contestó Labán—, ²⁷ pero espera hasta que termine la semana nupcial y entonces te daré también a Raquel, siempre y cuando prometas trabajar para mí otros siete años.

²⁸ Así que Jacob aceptó trabajar siete años más. Una semana después de casarse con Lea, Labán también le entregó a Raquel. ²⁹ (Labán le dio a Raquel una sierva, Bilha, para que la atendiera). ³⁰ Entonces Jacob durmió también con Raquel, y la amó mucho más que a Lea. Y se quedó allí y trabajó para Labán los siete años adicionales.

Los muchos hijos de Jacob

³¹ Cuando el Señor vio que Lea no era amada, le concedió que tuviera hijos, pero Raquel no podía concebir. ³² Así que Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, a quien llamó Rubén,^[d] porque dijo: «El Señor se ha dado cuenta de mi sufrimiento, y ahora mi esposo me amará».

³³ Al poco tiempo, volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Simeón,^[e] porque dijo: «El Señor oyó que yo no era amada y me ha dado otro hijo».

³⁴ Después quedó embarazada por tercera vez y dio a luz otro hijo. Lo llamaron Leví,^[f] porque ella dijo: «Ciertamente esta vez mi esposo sentirá cariño por mí, ya que le he dado tres hijos».

³⁵ Una vez más Lea quedó embarazada y dio a luz otro hijo, a quien llamó Judá,^[g] porque dijo: «¡Ahora alabaré al Señor!». Y entonces dejó de tener hijos.

Mateo 9:18-38

Jesús sana en respuesta a la fe

¹⁸ Mientras Jesús decía esas cosas, el líder de una sinagoga se le acercó y se arrodilló delante de él. «Mi hija acaba de morir—le dijo—, pero tú puedes traerla nuevamente a la vida solo con venir y poner tu mano sobre ella».

¹⁹ Entonces Jesús y sus discípulos se levantaron y fueron con él. ²⁰ Justo en ese momento, una mujer quien hacía doce años que sufría de una hemorragia continua se le acercó por detrás. Tocó el fleco de la túnica de Jesús ²¹ porque pensó: «Si tan solo toco su túnica, quedaré sana».

²² Jesús se dio vuelta, y cuando la vio le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado». Y la mujer quedó sana en ese instante.

²³ Cuando Jesús llegó a la casa del oficial, vio a una ruidosa multitud y escuchó la música del funeral. ²⁴ «¡Salgan de aquí!—les dijo—. La niña no está muerta; solo duerme»; pero la gente se rio de él. ²⁵ Sin embargo, una vez que hicieron salir a todos, Jesús entró y tomó la mano de la niña, ¡y ella se puso de pie! ²⁶ La noticia de este milagro corrió por toda la región.

Jesús sana a unos ciegos

²⁷ Cuando Jesús salió de la casa de la niña, lo siguieron dos hombres ciegos, quienes gritaban: «¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!».

²⁸ Entraron directamente a la casa donde Jesús se hospedaba, y él les preguntó:

—¿Creen que puedo darles la vista?

—Sí, Señor—le dijeron—, lo creemos.

²⁹ Entonces él les tocó los ojos y dijo:

—Debido a su fe, así se hará.

³⁰ Entonces sus ojos se abrieron, ¡y pudieron ver! Jesús les advirtió severamente: «No se lo cuenten a nadie»; ³¹ pero ellos, en cambio, salieron e hicieron correr su fama por toda la región.

³² Cuando se fueron, un hombre que no podía hablar, poseído por un demonio, fue llevado a Jesús. ³³ Entonces Jesús expulsó al demonio y después el hombre comenzó a hablar.

Las multitudes quedaron asombradas. «¡Jamás sucedió algo así en Israel!», exclamaron.

³⁴ Sin embargo, los fariseos dijeron: «Puede expulsar demonios porque el príncipe de los demonios le da poder».

La necesidad de obreros

³⁵ Jesús recorrió todas las ciudades y aldeas de esa región, enseñando en las sinagogas y anunciando la Buena Noticia acerca del reino; y sanaba toda clase de enfermedades y dolencias. ³⁶ Cuando vio a las multitudes, les tuvo compasión, porque estaban confundidas y desamparadas, como ovejas sin pastor. ³⁷ A sus discípulos les dijo: «La cosecha es grande, pero los obreros son pocos. ³⁸ Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que envíe más obreros a sus campos».

Salmo 11:1-7

Para el director del coro: salmo de David.

11 Yo confío en la protección del Señor.

Así que, ¿por qué me dicen:

«¡Vuela como un ave a las montañas para ponerte a salvo!

² Los malvados ponen las cuerdas a sus arcos

y acomodan sus flechas sobre las cuerdas.

Disparan desde las sombras

contra los de corazón recto.

³ Cuando los fundamentos de la ley y del orden se desmoronan,

¿qué pueden hacer los justos?»?

⁴ Pero el Señor está en su santo templo;

el Señor aún gobierna desde el cielo.

Observa de cerca a cada uno

y examina a cada persona sobre la tierra.

⁵ El Señor examina tanto a los justos como a los malvados

y aborrece a los que aman la violencia.

⁶ Hará llover carbones encendidos y azufre ardiente sobre los malvados,

y los castigará con vientos abrasadores.

⁷ Pues el Señor es justo y ama la justicia;

los íntegros verán su rostro.

Proverbios 3:11-12

- ¹¹ Hijo mío, no rechaces la disciplina del Señor
ni te enojas cuando te corrige.
- ¹² Pues el Señor corrige a los que ama,
tal como un padre corrige al hijo que es su deleite.^[a]